

Lunes, 11 de marzo 2019

“La palabra de Dios es consuelo del alma y gozo del corazón”

Lv 19:1-2, 11-18 Sed santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo.

Sal 19:8-10, 15 ¡Sean gratas las palabras de mi boca!

Mt 25:31-46 Tuve hambre, y me disteis de comer.

No odies en tu corazón, pero corrige a tu prójimo, para que no tengan que corregirte a ti. Ya desde la antigüedad el Señor se nos va revelando indicándonos el camino. Pero el hombre sigue sin prestar atención, sigue quedándose en mínimos, en el no robar, no engañar, no maldecir, no ser injusto, no difamar, no guardarás rencor... Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Es decir, el modelo eres tú.

En cambio, Jesús nos muestra cómo ama el Padre. Él mismo nos dice: Como el Padre me ama, yo os amo. El modelo es Dios. Él mismo revela en sí el amor de Dios. Por tanto, no sólo es amar al prójimo como yo amo, sino como Dios nos ama en Cristo Jesús.

Por eso se atreve a decir: Lo que hagas a uno de vosotros, me lo haces a mí, se lo haces a Dios. Y lo que dejas de hacer sabiendo la necesidad del hermano, dejas de hacérmelo a mí.

Se trata, pues, de escuchar la Palabra para ver dónde y cómo amar. El Espíritu de Dios guiará tus pasos, ya que es él el que nos impulsa, el que nos vivifica. Yo soy aquel, somos aquel, cuya misión es hacer la voluntad de Dios. Ésa es nuestra misión en la tierra. La cuestión está en ser, no en hacer cosas, lo que yo quiero o pienso.

El primer mandamiento empieza con un ¡Escucha! Se trata de amar como somos amados por Dios: Como Yo te amo. Déjame amarte primero, para que gozando de mi amor lo reconozcas y te dejes hacer de nuevo. El sufrimiento de los demás será el tuyo también, pero mi fuerza, mi gozo, la alegría de saberte en mis manos, no te faltará.

Vive la fe y la fuerza desde la oración, desde el trato íntimo y cariñoso de Dios. Come y bebe su Ser, Dios es Amor.

Sábado, 16 de marzo 2019

Los que permanecen fieles en los padecimientos agradan a Dios (Jdt 8,23).

Dt 26:16-19 Serás un pueblo consagrado a tu Dios.

Sal 119:1-2, 4-5, 7-8 Dichosos los que le buscan de todo corazón.

Mt 5:43-48 Amad, para que seáis hijos de vuestro Padre.

Si eres hijo escucharás la Palabra de tu Padre, serás obediente y te dará honor y gloria. Es preciso escuchar con toda la mente, con todo tu corazón y con toda tu alma para llevar a cabo su Palabra. Así serás dichoso. De este modo con un corazón recto y agradecido, la alabanza brotará de la boca.

Jesús nos recuerda aquello que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Para hacernos ver la diferencia que hay entre el amor de Dios y el de los hombres: Amad a vuestros enemigos y rogad por ellos, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, porque ya veis que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Por tanto, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

Que nuestros ojos no se pierdan la ternura y el encanto de saborear la ofrenda de tu Cuerpo y de tu Sangre, para que sea la alegría compartida de una esperanza sin espera. Que nuestras vidas sean un canto de alabanza y de gloria a su entrega sin medida.

Dios se entenece y abraza al hijo con un abrazo de amor de padre y madre, cuando el hijo busca el regazo de su amor; porque ha nacido de sus entrañas, de su amor, y para ser amado y amar. La voluntad de Dios es su Palabra, su amor encarnado. Por tanto, nos quiere hijos para que disfrutemos del amor que ha depositado en nosotros, pues nos ha dado su Espíritu.

Nuestro amor es reflejo, imagen del amor de Dios en las personas que se donan, que se entregan, que manifiestan en su cuerpo, en su carne, el perdón, el amor, la misericordia de Dios.

Miércoles, 13 de marzo 2019

“En la juventud y en la vejez vivamos con esperanza”

Jon 3,1-10 Levántate, vete a la gran ciudad y proclama lo que te diga.

Sal 51:3-4, 12-13, 18-19 Ten piedad de mí, oh Dios, según tu amor.

Lc 11:29-32 Ellos se convirtieron por la predicación de Jonás.

Esta generación es una generación malvada; pide una señal, pero no se le dará otra señal que la Palabra de Dios.

Los ninivitas creyeron en Dios y ayunaron, obedecieron la palabra de Dios, pues la palabra llegó a todos. Y vio Dios lo que hacían, vio cómo se convirtieron de su mala conducta, y se complació.

Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme que me renueve, no retires de mí tu santo espíritu, ya que lo que te agrada es la obediencia. Nos encarnó su Palabra como señal de su amor, y no se nos da otro nombre, pues se da a sí mismo.

Si esta generación no lo reconoce se condenará: porque el Verbo se hizo carne para salvarnos. Aquí hay algo más que Salomón.

¿Cómo lo conocerán? Por la predicación, por los testigos que le dan a conocer. Por tanto, al ser llamados y elegidos escuchemos la palabra de Dios, para que el Espíritu que se nos da, pueda llevar a cabo la obra para la que hemos sido bautizados.

Aquí estoy, Señor, lo que tú me pidas yo haré, porque sé que tú estás conmigo, que tu amor entrañable no me dejará. Esta experiencia de sentirnos tan amados suscita en nosotros el testimonio gozoso de pertenencia a tu corazón, que nos lleva a vivir en comunidad, en fraternidad. Esta fe nos lleva a ser realistas y esperanzados. Vivimos este misterio de fe con la alegría que nos da el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5,5). Sólo así amasamos nuestra fe con los acontecimientos de la vida. Precisamos formación espiritual y contemplar la Palabra para experimentarla y hacerla carne, pues llevamos a Cristo cuando lo vivimos, entonces él se manifiesta en nosotros.

Jueves, 14 de marzo 2019

“¡Señor, no dejes la obra de tus manos!”

Est 14:1, 3-5, 12-14 Ester se refugió en el Señor llena de angustia.

Sal 138,1-3,7-8 Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad.

Mt 7,7-12 Pedid y se os dará; buscad y hallaréis...

Tú, Señor, me llamaste y me elegiste para ser herencia tuya para siempre. Pon en mis labios palabras armoniosas cuando te esté dando a conocer, pues sé que quien confía en ti no queda defraudado.

El Señor tu Dios, te eligió para que fueras de su propiedad, por el amor que os tiene y por mantener su juramento os sacó de la esclavitud de Egipto (Dt 7,6.8-9).

Él envió a Jesús para que intercediera por nosotros y nos rescatara, para enseñarnos a ser hijos. ¿Cómo no nos va a dar si le pedimos? Y si no nos lo da es porque no nos conviene, porque todo lo hace para nuestro bien. Dios, cuando vemos que nos pide algo, es porque quiere hacerlo en nosotros y previamente nos lo ha dado.

El problema está muchas veces en que perdemos de vista quién es el dador de vida, nos quedamos mirando el no puedo, no valgo, no sé y no miramos a Aquel que sigue siendo fiel y espera que nos dejemos amar de nuevo, pedir y confiar. Pídeme y te daré..., eres mi hijo amado.

Mientras miras tus pecados, tus fallos, tus..., no ves cómo yo te sigo amando, el amor que pongo en ti. Enamorado de ti me hice hombre, y compadecido de ti, de tu indigencia, te busqué, y compartiendo tu debilidad, te rescaté en la cruz. Tú eres la razón de mi Encarnación. ¡Déjame amarte! Si algo necesitas, ¿no te lo va a dar?

Jesús nos pregunta ¿qué queréis que haga por vosotros?, nos sale que nos dé prestigio, poder, dinero... pero él nos propone otros caminos, que son los que nos convienen. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber? Supone ser servidor de todos, todos los días, hasta dar la vida.

Viernes, 15 de marzo 2019

“La experiencia de amor de Dios se convierte en fuerza del corazón”

Ez 18:21-28 ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo?

Sal 130,1-8 Él rescatará a Israel de todas sus culpas.

Mt 5,20-26 Vete primero a reconciliarte con tu hermano.

Si el malvado se aparta de todos los pecados... vivirá, no morirá; vivirá a causa de la justicia, del amor que ha practicado.

Dios no se complace con la muerte, sino que espera a ver si se convierte y vive de verdad. Y si el justo se aparta del amor y hace el mal, ya no tiene la vida, la infidelidad le lleva a la muerte. Sin Dios ¿dónde está la vida?

Si abres los ojos y te apartas de lo que te separa de Dios, él te está esperando a que le abras la puerta de tu corazón y te dejes amar, entrará y te inundará con su amor, tendrás vida.

Si te experimentas amado por Dios te das cuenta de que te impulsa a amar como eres y te sientes amado. Frente a un mundo que vive desarraigado, dividido, enfrentado, lleno de discordias y enemistades.

El reino de Dios sois vosotros, pues el amor de Dios se nos ha dado, el amor viene a reinar en el ser humano y en todo lo creado.

Mi reino está dentro de ti, es el reino de la Verdad: El Espíritu de Dios está sobre mí, si me dejo amar primero: rescatar, perdonar, resucitar. Y ¿no es justo mi proceder? ¿Acaso no sois vosotros los que ponéis dificultades a que yo os ame?

Si vuestra justicia, vuestro amor, no es mayor que la de la gente no disfrutaréis de la verdadera vida. Pues el Reino de los Cielos es gozo y alegría en el Señor, es el Espíritu Santo que vive en nosotros.

Déjame amarte, para que mi amor en ti te desborde y ame en ti lo que no es amable. Brotará en ti el agradecimiento y la alabanza.

El perdón es puerta para la trascendencia.

Martes, 12 de marzo 2019

“La amistad aumenta con el trato y la confianza”

Is 55:10-11 Como la lluvia empapa la tierra así es mi palabra.

Sal 34:4-7, 16-19 He buscado a Yahveh, y me ha respondido.

Mt 6:7-15 Al orar, no charléis mucho.

Si Dios es perdón ¿no va a perdonar? Si es misericordia ¿no va a acoger nuestra miseria? Si es amor ¿no lo ama todo? De lo contrario no lo habría creado. La libertad del hombre eligió el mal, pero Dios sigue siendo fiel. Siempre está pendiente de que le dejemos entrar (Ap 3,20).

¿Cómo se puede conversar, tratar con alguien si no está presente? Ya decía St^a Teresa: *Sin la humanidad de Cristo Jesús, yo no podría orar.* Sin su presencia ¿a quién me dirijo? ¿Con quién me relaciono? Son momentos de reencuentro, de volver a vivir el enamoramiento, de aumentar la confianza para hacer más fuerte la alianza, la amistad.

Reconoce que el Señor es tu Dios, es fiel, que guarda la alianza y la misericordia a los que lo aman y llevan a cabo su Palabra (Dt 7,9). Mi amor, mi bondad de ti no se apartará (Is 54,10). Él es fiel y nos llama a vivir en unión con su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor (1Co 1,9). No vino a condenar, sino a salvar, a que tengamos vida de verdad, abundante (Jn 10,10). Orar, dialogar con él, nos lleva a intentar dejarle vivir en nosotros; a esforzarnos en mantenernos enamorados, fieles a su Palabra. Nos enseñan a rezar, sí, pero ¿quién es Dios para mí? Mi trato es de amistad o de cumplimiento. Rezamos el padrenuestro, pero ¿vemos al Padre como un hijo lo hace con su padre? Nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de pedirselo. Jesús nos lo enseña: orad así: Papá, Abba, Padre nuestro... Él está cerca de los que tienen roto el corazón y cuando el pobre grita nuestro Padre le oye, y le salva de sus angustias. Él quiere obediencia, no que hagas, sino que te dejes hacer. Por eso nos dice: ¡Escucha! Escúchame, si no ¿cómo vas a saber?

Gn 15,5-12, 17-18 Cuenta las estrellas, si puedes.

Sal 27,1, 7-9, 13-14 Espera en el Señor, ten ánimo, sé fuerte.

Flp 3,17-4,1 Nosotros somos ciudadanos del cielo.

Lc 9,28-36 Tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

El ser humano anhela ver el rostro de Dios, lo busca y clama: ¡tenme piedad, respóndeme! No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación.

Pablo nos anima a fijarnos en Cristo, el modelo de hombre, el ideal. Así no rechazaremos la cruz de cada día, porque, si tenemos la cruz como enemigo, nos separaremos del Camino, no alcanzaremos a ver el amor y no sabremos a dónde ir. Nos llenaremos de cosas materiales que satisfagan nuestro vivir, pero la vida estará vacía y seguiremos anhelando. Seguiremos esperando un Salvador, y no hay otro que Jesús, el Cristo, el enviado de Dios, el único capaz de transfigurar nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso como el suyo.

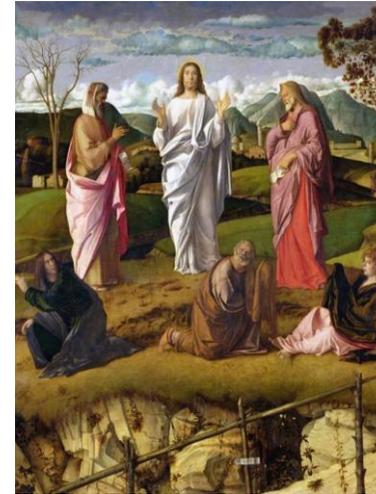
Mientras oraba Jesús, el aspecto de su rostro se mudó, y los apóstoles tuvieron una experiencia gratificante de trascendencia. Hasta el punto que vieron a Jesús en gloria y a dos hombres con él y que identificaron como Moisés, representante de la Ley, y Elías, representando a los Profetas. Eran la base de toda la religión. Ellos se separaron de Jesús.

Pedro quiso hacer tres tiendas: una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías, porque estaban a gusto allí. Era como si necesitaran a los tres, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor y escucharon: «Éste es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.» Y Jesús se encontró solo.

Jesús es el Hijo, y reconocieron su potestad, pero no entonces dijeron nada de aquella experiencia.

Pautas de oración

Este es mi Hijo, mi Elegido



Escuchadle